

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Fuentes, 4.

APARTADO 637

TELEFONO 4.463

ANUNCIOS
Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1.50.—Segunda plana, precios convencionales.

SUBSCRIPCION
Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

LA TRAGEDIA EUROPEA

Partido Socialista Obrero

COMITÉ NACIONAL

A todas las organizaciones del Partido.

De los Partidos Socialistas de Holanda e Italia, Dinamarca y Estados Unidos hemos recibido comunicaciones relacionadas con la situación creada a la Internacional Socialista por la guerra actual.

Excepcionalmente la comunicación de Holanda, las demás han sido publicadas en nuestro periódico *El Socialista*, siendo, por tanto, conocido lo que en cada una de ellas se decía y proponía.

El Partido de Holanda concretaba a proponer la constitución interina del *Bureau* internacional en su propio país u otro neutral, previa la conformidad del Comité ejecutivo internacional, a quien consultaba, y con el objeto de mantener y facilitar las relaciones de los Partidos Socialistas de todos los países. Además, señalaba como prematuros los actuales momentos para la celebración de un Congreso extraordinario en favor de la paz.

A todas las comunicaciones hemos dado respuesta. 'Apremiados por el tiempo, tuvimos que responder contrariando nuestros propios deseos, sin consultar previamente la opinión que el Partido tenía de la situación actual, la actitud que ante ella convenía adoptar y si creía o no útil la celebración del Congreso extraordinario que proponían los Partidos de Suiza e Italia, mancomunadamente, y los Estados Unidos.

En la respuesta dada a los Partidos de Suiza e Italia se expresa cómo vemos nosotros la situación creada por la guerra actual; la actitud que ante ella debemos adoptar como más conveniente para las aspiraciones de nuestro ideal socialista, y lo que opinamos respecto a la celebración del Congreso extraordinario y a la constitución interina del *Bureau* internacional.

Por otra parte, del contenido de dicha carta se deduce lo que respondimos a los Partidos de los países restantes que a nosotros se dirigieron.

Por todas estas razones, nos concretamos a daros cuenta de esta gestión trasladándoos íntegra la carta expresada, en la que decimos lo siguiente:

'Hemos recibido vuestra carta circular de 5 del actual. En ella nos dais cuenta del resultado de la conferencia celebrada en Lugano entre una representación de vuestro Partido y el de Italia y nos consultáis sobre varios puntos.

Con el pensamiento general de vuestra declaración estamos conformes. Ciertamente, que, cual lo demuestran los hechos, es responsable único de la guerra el capitalismo, y cierto también que de la presente guerra no se obtendrá la liberación de la clase trabajadora, sean quienes sean los países vencedores. Pero estas deducciones exactas y de acuerdo con el pensamiento de la Internacional proletaria no excluyen otras igualmente verdaderas y en armonía con lo que importa al triunfo de nuestro ideal.

Sin dejar de señalar al capitalismo de todos los países en lucha como responsable, estamos obligados a examinar las causas de la guerra actual, la situación que crea y sus consecuencias, preguntándonos a la realidad presente y con el pensamiento puesto siempre en las aspiraciones del proletariado.

Y el examen de esta realidad nos dice que en la lucha trágica, preparada y ejecutada por el capitalismo, se manifiestan dos tendencias y que, según venza la una o la otra, librará el mundo o por la causa de los trabajadores.

De los dos bandos que mantienen la sangrienta contienda, uno, el provocador de ella y la expresión más acabada del odioso imperialismo, se ha movido por propósitos y aspiraciones que, de triunfar, causarían honda herida al proletariado y al Partido que al mismo representa; el otro, aunque lle-

vado a la lucha principalmente por el interés capitalista, está mucho menos tocado de imperialismo, y, por lo tanto, más infundido por un espíritu democrático.

Puede ser lo mismo para la causa socialista, para los intereses del proletariado, que triunfe Alemania y Austria, o que venzan Francia, Bélgica y demás países aliados? Nosotros creemos que no.

De vencer el imperialismo austro-germano habrá un retroceso o un alto para el Socialismo; de obtener la victoria los países aliados, nuestra causa realizará grandes progresos; incluso en Alemania y Austria.

De este modo vemos nosotros las consecuencias de la descomunal batalla que hoy se libra, y de igual modo creemos que las verán quienes observen cuidadosamente la realidad.

En cuanto a solicitar la paz e influir con lo que nuestras fuerzas permitan en alcanzarla; creemos que eso exige que la oportunidad ayude, y que ayude para hacerla en condiciones provechosas para la Humanidad.

'Nos encontramos en ese caso? ¿Qué lenguaje se habla hoy en los dos bandos? ¿Renunciaria Alemania, poseída en estos momentos de Bélgica, a su anexión o dominio? ¿Cabe procurar una paz en que se sacrifique a país que tan digna y virilmente se ha mostrado? Entendemos que no.

Respecto a la Conferencia que proponéis, nuestra opinión es que no debe celebrarse ninguna en tanto no puedan acudir a ella representaciones de todos los países donde el Socialismo está organizado. La labor que se hiciera en una Conferencia de la que estuvieran ausentes los Partidos Socialistas de las naciones que están en guerra sería, a nuestro juicio, incompleta y acaso equivocada.

Acerca del país en que se establezca internamente la Oficina internacional que ordene y metódice las relaciones de los Partidos Socialistas de las distintas naciones, hemos designado Holanda, y hemos hecho esta designación respondiendo a una carta que recibimos de los camaradas de dicho país con anterioridad a la vuestra.

De Dinamarca y Estados Unidos también recibimos otras comunicaciones que suponemos en vuestro poder.

Prueban todas estas correspondencias que ante las luchas bárbaras del capitalismo se manifiesta el sentimiento solidario de los trabajadores de todos los pueblos. Esto, que no nos produce extraña alguna, nos llena de satisfacción.

Expuesta queda, queridos compañeros, nuestra opinión sobre los puntos que nos consultáis, y podéis estar seguros de que al formularla, examinando la grave y complicada situación presente, lo hemos hecho puesto el pensamiento en los intereses de la clase trabajadora de todos los países, y en los ideales redentores del Socialismo.'

En su día dirá nuestro Partido si interpretamos su pensamiento y respondimos, cual correspondía, a lo que reclamaban los intereses del proletariado internacional y los grandiosos ideales del Socialismo.

Madrid 9 de noviembre de 1914.—
Por el Comité nacional: Pablo Iglesias, presidente.—Daniel Anguiano, secretario.

APUNTES

Por lo que parece, el zancarrón de Mahoma no es con sus devotos más benevolo que Cristo, el hijo del Dios cristiano.

Lanzada Turquía a la guerra, no hace hasta ahora más que recibir descargos, a pesar de los buenos deseos de los católicos enemigos del citado zancarrón.

Por cierto que al manifestar esos deseos los católicos germanófilos, lo que hacen es proclamar su esperanza de que los musulmanes sean más fervientemente religiosos que ellos.

Dicen ahora: la entrada de Turquía en el conflicto europeo significa el lanzamiento del mundo musulmán, que comprende muchos millones de individuos, contra las naciones aliadas, Inglaterra, Francia y Rusia se verán amenazadas en sus colonias por los musulmanes que viven en ellas; puede producirse un movimiento tal que produzca el amigalamiento de esas naciones y un triunfo enorme de Alemania y Austria. Porque los musulmanes, unidos por su religión, harán lo que mande el sultán de Turquía.

No hay que temer semejante peligro, amigos francófilos. Aunque los católicos de acá y de otros países sientan el deseo y la esperanza de que triunfe el cristianismo gracias al islamismo, no sucederá. ¿Por qué? Porque los musulmanes no son mejores que los cristianos; puede reconocerse que los hijos de Mahoma son más sinceros en sus creencias que los cristianos, porque son más brutos; pero esa mayor fe no ha de arrastrarles a la guerra santa, porque también para ellos han transcurrido los siglos y saben algo más que en aquellos tiempos en que Constantinopla era lo que los prusianos de ahora quieren que sea Berlín.

Confían los católicos en el levantamiento del mundo musulmán a la voz de mando del «gran» turco. En cambio, no pueden ofrecer un espectáculo semejante en el mundo católico obedeciendo a la voz del papa.

Al contrario, puede verse a la católica Austria unida a la protestante Alemania para combatir a la protestante Inglaterra y despedazar a la católica Bélgica; aparte de otros «más altos» fines.

Esa falta de unanimidad, esa falta de sinceridad religiosa que se ha revelado entre los países cristianos, ¿por qué no ha de manifestarse también entre los pueblos musulmanes?

Si los cristianos conceden a sus enemigos religiosos cualidades que ellos no poseen se ponen en evidencia a sí mismos. A nosotros igual nos importan unos que otros.

¿Y por qué no obedecerán los musulmanes a sus «convenciones» religiosas mejor que han respondido los cristianos?

Porque... por eso; porque las guerras no las determinan móviles religiosos, sino económicos. Y los pueblos musulmanes, como los cristianos, se acercarán al sol que más caliente.

Y si sacamos a relucir el tema de los cristianos, católicos, protestantes, ortodoxos, cismáticos y mahometanos es para decir una vez más que todos ellos tienen el mismo dios: el dinero.

Llamense Budha, Mahoma o Cristo: su esencia no son más que libras esterlina, rublo, luis, rupia, marco ó peseta.

No es esto una novedad; tampoco lo es decir dos y dos son cuatro.

Pero es verdad.

Rosa Luxemburgo, condenada

El Tribunal Supremo del Imperio alemán ha examinado en su última sesión el recurso de casación interpuesto por nuestra camarada Rosa Luxemburgo contra la sentencia de la Audiencia criminal de Francfort, que la condenaba a un año de prisión, por haber pronunciado dos discursos incitando a la desobediencia a las leyes.

El Tribunal del Imperio ha desestimado el recurso; y Rosa Luxemburgo tendrá que sufrir la pena que le fué impuesta.

En numerosos Centros, incluso de la burguesía liberal, se juzga esta condena como una gran torpeza, sobre todo en las actuales circunstancias.

Debe ser lector de **EL SOCIALISTA** todo obrero que luche por el mejoramiento y la emancipación de su clase.

PACINAS DE LA VIDA

La razón del sentir

La paz y la guerra.

II

LA GUERRA

Mal camino has de seguir si del corazón te llevas.

LA PAZ

El consejo del sentir siempre enseña cosas nuevas; que así como del futuro nadie puede ser profeta; del pasado, ten seguro que hay una idea concreta.

LA GUERRA

Los tiempos cambian...

LA PAZ

No tall
Yo sé bien en qué me fundo:
El hombre es un animal desde el principio del mundo, y es preciso no dejarle que del impulso se lleve, procurando no incitarle ningún sentimiento aveve!

LA GUERRA

Te vas quedando sin bridas hablando así, porque...

LA PAZ

¡Calla!
que aun hay sangre en las heridas de la postrimer batalla.

LA GUERRA

¡Acaso por una herida hay que temer al dolor!

LA PAZ

¡No! Pero escucha. En la vida hay que tener más amor, y no dejar que los seres se maten como villanos: que, al fin, hombres y mujeres son en el sentir hermanos!

Antonio Nieto Got.

EN CUARTA PLANA

El movimiento obrero alemán, por JOH SASSENBACH

Desde Chile

Una estadística socialista

Según el censo oficial de 1907, entre los 3.249.279 habitantes de Chile declararon tener profesión u oficio 1.256.774. El resto es la población infantil o inhábil, que se componía de 1.992.505 habitantes.

En la cifra de presuntos profesionales y hombres de oficio eran netamente burgueses:

Rentistas.....	10.048
Religiosos.....	4.305
TOTAL.....	14.353

Para garantía o beneficio de ellos está desplazada de la producción la energía de estos otros:

Abogados.....	1.947
Comerciantes.....	78.490
Funcionarios.....	6.192
Marinos (descontados los mercantes).....	8.505
Militares.....	7.116
Policías.....	8.699
TOTAL.....	111.009

Las dos castas anteriores, que hacen un total de 125.362 individuos, usufructúan la labor efectiva de la diferencia, ó sea de 1.131.412 bestias de carga.

El Estado, que algunos políticos conciben como una providencia, protege a los burgueses, que desde la cons-

titución de la República se han impuesto el sacrificio de dictar la ley con préstamos en instituciones oficiales a 8 ó 6 por 100, sin privarlos del goce de la especie constituida en garantía; para los trabajadores el Estado nada ha hecho hasta hoy día; pero consiente el préstamo sobre prendas que se han de entregar, dejando en la desnudez al proletario, y cuyo servicio éste ha de remunerar con el 42 por 100.

El derecho de asociación sólo ha dejado constituirse, según dato oficial de la oficina del Trabajo del Ministerio de Industria, en 1911, 433 Sociedades para aliviar la condición de 59.136 individuos, y de las cuales, 398 Sociedades eran principalmente para entrar a los muertos; tres, de religión; 35, de inversión, de instrucción, de ahorro y de temperancia; 13, varias (no bien calificadas); tres... para contrarrestar la miseria en forma de Cooperativas, y 14 gremios ó Sociedades de resistencia. Total, 433.

En cambio, hoy, después de la fundación del Partido Socialista, efectuada el 20 de octubre de 1912, han sido organizados en Santiago cinco gremios con cerca de 500 afiliados, y está en preparación la organización de todos los oficios representados por per-

sonas que a la vez son miembros del Partido Socialista.

Los ricos; ya se sabe, no trabajan son una pléyade de dorados holgazanes. Los proletarios trabajan de diez a dieciséis y más horas, y rinden una de las cantidades más altas que es capaz de rendir en todo el orbe la bestia que por ironía se llama racional.

Por ejemplo: mientras en Europa al minero se exige un rendimiento de 2.000 francos de minerales anuales, en Chile, según edificantes datos obtenidos del ministro Edwards, en Londres, por Ramiro de Maeztu y publicados en el número 1 de la revista *«Hispania»*, el «roto» produce 10.000 francos de minerales anuales, con mengua de su bienestar físico y moral.

Las clases dirigentes escalan el Poder por los sufragios de 290.239 individuos, según el censo practicado por la oficina central de Estadística correspondiente a marzo de 1912; y como los frailes no mandan desde los sillones de los funcionarios aunque sí desde el confesionario; podemos decir que la representación la monopolizan los 10.048 rentistas. Como el sufragio es universal, sólo por falta de discernimiento los 275.886 trabajadores que votan son el escalón perenne de 14.353 burgueses.—E. S.

La nueva bandera rusa

SAN PETERSBURGO 19.—El zar Nicolás autorizó el uso de la nueva bandera, que simboliza la unión del emperador con su pueblo.

En *«La Nación»* del 20 de septiembre apareció esta noticia, que, no obstante su laconismo, es muy sugestiva y hace pensar en un próximo advenimiento de tiempos mejores en el régimen administrativo y en la vida interna de Rusia.

El buen tiempo de la política internacional se trocó de repente en tormenta; las molas aplastadoras de nubes negras, surcadas de fuego siniestro, oscurecieron el occidente; el tronar de los cañones hace retumbar la tierra. El zar, aunque acostumbrado a vivir en continua zozobra por su preciosa existencia, esta vez habrá sentido redoblar su inquietud, y medroso volvió la vista hacia su pueblo, de quien debe exigir ahora el gran sacrificio, el sacrificio de su sangre, de su vida y de sus bienes para salvar al zar y a la patria; como dicen los patriotas, de la amenaza del dominio extranjero.

¿Que mala impresión le habrá causado lo que pudo observar al primer golpe de vista!

Alrededor suyo y de su camarilla, bandas desenfrenadas de «verdaderos rusos», formando las así llamadas «organizaciones monarquistas». Siempre en mutuo desacuerdo, por rivalidades en el reparto de dádivas y favores, los representantes de la casta de «nobles» que aun se conserva en este país y goza de muchos privilegios, capitanean aquellas escorias de la sociedad, que en todas partes pululan y se arrastran alrededor del poder, y en Rusia monopolizan el nombre de «patriotas».

Este partido de «fiales servidores», que tan simpático le era al zar en tiempo de paz, para nada le sirve en la guerra; además, en honor de Rusia se ha dicho, es... irrisoriamente pequeño.

Mientras, allá, en lontananza, lejos de su trono y de sus allegados, se divisan huestes innumerables del pueblo explotado: los rostros ceñudos y adustos de los aldeanos ó «mujiks» que gimen en la más espantosa miseria a consecuencia de la política agraria de despojo que les había aplicado el Gobierno; las caras demacradas y energéticas de los obreros maniatados por la policía zarista, que sofoca y reprime toda manifestación de vitalidad del organismo obrero, de defensa de sus intereses colectivos, y no ceja en las medidas de rigor, inclusive los fusilamientos en masa, como hizo hace pocos años ahogando una protesta de los mineros en Lena. Ahí están las multitudes enormes de los polacos, de los finlandeses, de los ju-

